



Salvador Bernabéu y Frédérique Langue (coords.). *Fronteras y sensibilidades en las Américas*, Madrid, Doce Calles/MASCIPO, 2011.

Este libro es el fruto de la contribución de quince historiadores e historiadoras, latinoamericanos y europeos, es decir, argentinos, brasileños, chilenos, mexicanos, españoles y franceses. Bajo la coordinación de los prestigiosos historiadores Salvador Bernabéu Albert (EEHA-CSIC, Sevilla) y Frédérique Langue (Mascipo-CNRS, París), se recogen las ponencias presentadas en el Simposio internacional realizado en el año 2010 en Sevilla, España, el cual constituye el más reciente aporte de este nuevo proyecto que estudia los “márgenes de las sociedades americanas, o sea las fronteras, en sus distintas declinaciones y acepciones”, como consta en la propia obra reseñada.

Con poco más de diez años, la historia de las sensibilidades, que tiene como principales mentores a los maestros Alain Corbin y Arlette Farge, se ha convertido hoy en día en una verdadera corriente historiográfica dentro de los estudios americanistas. Esta nueva corriente se aleja de las prácticas de la historiografía tradicional académica, y fija su atención en hechos que hasta ahora habían pasado inadvertidos para los americanistas. Las voces de los “olvidados de la historia” encuentran eco en esta joven corriente. Los usos del tiempo, las fuentes inéditas, “la lógica de lo irracional”, así como “la temporalidad diferencial”, serían, entre otras, las principales pautas reflexivas de los proyectos futuros en el marco de esta nueva forma de hacer historia.

La obra se compone de 15 capítulos, cada uno de ellos a cargo de un autor diferente, lo que confiere a la obra que reseñamos una dinámica que refresca la lectura de los temas desarrollados en cada uno de ellos que, aunque diversos, encuentran en las sensibles fronteras americanas el hilo conductor que permite al lector relacionarlos sin esfuerzo. En la novedad de las fuentes utilizadas o en la utilización novedosa de fuentes tradicionales radica en gran medida la riqueza de los trabajos presentados en cada uno de los capítulos. Archivos judiciales, notariales y eclesiásticos, estadísticas, relatos, cartas, trazos de noticias, músicas y fuentes arqueológicas sustentan las conclusiones de las investigaciones. La utilización de esta diversidad de fuentes confiere el carácter interdisciplinario transversal a este nuevo enfoque historiográfico.

Pilar Ponce Leiva y Aude Argouse basan sus investigaciones en los archivos notariales, específicamente en los testamentos indígenas. Los testamentos dejan constancia de la historia de personas concretas como la de la india Gregoria Vázquez que al manifestar su última voluntad nos

Reseñas

permite conocer no solo su patrimonio sino que nos aproxima a sus valores y creencias. O Francisco Xulca Mango que incluye en su testamento narraciones que, más allá de evocar la muerte, nos acercan a sus más íntimos sentimientos. Gracias a estas interesantes investigaciones podemos entender el pasado, el presente y el futuro, las formas del tiempo, desde una vivencia particular, desde una biografía, desde las fronteras sensibles del tiempo.

Frédérique Langue nos presenta las fronteras del honor y de la honra definidas por las categorías sociales. La Naturaleza de la justicia colonial en relación con el estatus social queda perfectamente entendida en el tratamiento dado a hechos de violencia o conflictos de género que, si bien se producían en todos los niveles sociales, recibían tratamiento diferenciado con respecto a los *estratos altos de la sociedad indiana*, la élites blancas criollas, en detrimento de las populares a quienes se les achacaba el "mundanal ruido". En un minucioso trabajo, se complementan los datos de archivos judiciales y eclesiásticos para obtener de esa manera un esclarecedor acercamiento a la sociedad caraqueña del siglo XVIII.

Gestos y palabras que duelen, en el trabajo de María Eugenia Albornoz Vásquez, quien hurgando en el Archivo Secreto de la Real Audiencia de Chile (1780-1809), nos presenta las fronteras de la comunicación entre la injuria y la censura. Relatos de las llamadas "heridas en el cuerpo y en el alma" que muestran los afectos y sus dolores, trasgresiones y sumisiones, agresiones y heridas en el marco de las relaciones interpersonales.

Hallazgos arqueológicos que fomentaron intensos debates que reflejan el interés multicausal de los llamados "naturalistas orgánicos". El descubrimiento en la provincia andina de Catamarca en el año 1876 de las ruinas de la ciudad indígena de Loma Rica que provoca el lanzamiento de la disciplina arqueológica en la Argentina. Estos son los temas abordados por Christophe Giudicelli, quien con aguda sutileza sugiere que la "fabricación de antepasados aceptables" en la construcción de la identidad nacional estuvo dada por la integración de los indígenas calchaquíes del noroeste argentino.

Salvador Bernabéu Albert nos presenta con fina claridad el tema de la resistencia de los indígenas sudcalifornianos al proyecto misional jesuita de la primera mitad del siglo XVIII. Violencia y resistencia. Fronteras culturales y conflicto de intereses. Lo indígena equiparable a lo demoniaco y lo celestial representado por los misioneros jesuitas en el proceso de conquista y colonización del desierto mexicano. Como lo expresara el autor en trabajos anteriores "las prácticas religiosas y culturales de los indios se convirtieron para los occidentales en manifestaciones demoniacas". Este inmenso territorio fue el escenario de una "guerra santa" entre el bien y el mal que terminó por sojuzgar y reducir a los pueblos indígenas, merced a enfermedades, guerras, esclavitud y crueles procesos de aculturación.

Novedoso es el aporte de Luc Capdevila y Nicolás Richard al presentarnos un capítulo referido a la historia paraguaya. Un interesante

análisis de los años 20 en los que la cuestión chaqueña cobra mayor fuerza en el discurso de las élites asuncenas y que tendría su desenlace en la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935). Durante esta guerra se establecieron relaciones entre los ejércitos y los indígenas, que en el caso paraguayo eran utilizados como baqueanos y auxiliares. Esta ruptura de las fronteras simbólicas no es más que una "tregua" que termina al concluir la guerra, después de la cual se vuelven a imponer a pesar de los contactos sensibles establecidos durante el conflicto. Paraguay al final de la guerra delimita definitivamente sus fronteras geográficas con sus vecinos bolivianos y al mismo tiempo establece fronteras simbólicas aparentemente también definitivas, al menos desde el discurso plasmado en los archivos oficiales en los cuales los indígenas del Chaco están casi ausentes.

Osvaldo Otero nos presenta sus investigaciones de la ciudad como contexto histórico, los escenarios urbanos son trazados con criterios simbólicos y componentes sensibles. Ofrece un análisis histórico del tiempo y de la ciudad como materialización de la sociedad en el espacio de la Buenos Aires de finales del siglo XVII. En la misma línea, Javier Pérez Siller nos aporta un componente político: el poder de frontera durante el porfiriato en el México de principios del siglo XX. El discurso republicano se ve expresado en el simbolismo de edificios públicos como el Palacio Legislativo Federal. Las fronteras entre lo material y lo sensible, entre lo ficcional y lo real, entre las prácticas y lo ideal son examinadas en esta valiosa contribución.

Evelyn Sánchez y Rosalina Estrada Urroz investigan, aunque a partir de fenómenos completamente diferentes, los movimientos migratorios que se registraron en América en las primeras décadas del siglo XX. Entre otras fuentes, como los artículos periodísticos y cartas, los archivos de repatriados sirven de base a ambas investigadoras en sus respectivos trabajos. Primeramente, Sánchez intenta dar una visión desideologizada de la repatriación propiciada por la revolución posporfirista en el México de los primeros años del siglo XX. Por otro lado, en el trabajo de Estrada, se presenta la penosa realidad de mujeres francesas traficadas en los puertos de Buenos Aires y Veracruz. Fronteras del honor, fronteras entre *porvenir* y *desgracia*, la certeza presente y la incertidumbre futura, fronteras reales y simbólicas, testimonios particulares de personas concretas, dolores, sufrimientos, esperanzas, "sentidos forjadores de emociones", desapegos y fronteras culturales abundan en estos capítulos.

Gérard Borrás hurga en las relaciones entre la música y la vida sociopolítica durante la presidencia de Augusto B. Leguía (1919-1930), del Perú. La política indigenista en el "Oncenio" estuvo orientada a revitalizar expresiones culturales como la música y los bailes en el renacimiento de la fiesta de Amancaes. Esta *nueva sensibilidad musical* buscó romper las fronteras que dividían el país entre Sierra y Costa, frontera geofísica y frontera sensible. Esta importante contribución de Borrás nos acerca a complejas relaciones sociopolíticas desde la mirada de las representaciones sensibles.

Reseñas

La obra de los novelistas Alcindo Guanabara y Gastão Bousquet es analizada en el capítulo en el que Marina Haizenreder Ertzogue estudia los “paisajes sensibles” a finales del siglo XIX brasileño. Nuevamente la ciudad, “el paisaje urbano” como contexto histórico, vista desde la perspectiva del narrador que caminando por la emblemática *Rua do Auvidor* se identifica con el “estado melancólico del hombre moderno” dándose a conocer, escuchando, interrogando y sintiendo. Frontera demarcada por la melancolía, rincón abstraído del bullicioso Río de Janeiro, callejón estrecho que demarca márgenes sensibles de “soledades urbanas”.

Moira Cristiá, con grata creatividad, nos presenta su estudio sobre un periodo histórico concreto: la Argentina de los años 60 y 70. La agitación política de esos años contemporáneos de la Revolución cubana y la “sensibilización política” a través de las historietas (tebeos) son presentados en esta contribución que subvierte las fronteras simbólicas establecidas por la historia oficial. Historia y ficción expresadas en una “sensibilidad artística” que encontró en las historietas su válvula de escape, su crítica y su denuncia.

Duelo y memorización sintetizan la contribución de Carmen Ortiz, quien a partir de los atentados del 11 de marzo de 2004 en España nos acerca al dolor del duelo colectivo y a la recuperación del “espacio público” como ámbito de memorización. En la manifestación colectiva del duelo, la sociedad expresa espontáneamente su pesar e indignación en las cercanías de la madrileña Estación de Atocha. Las experiencias dolorosas unen a las sociedades que erigen memoriales para expresar su pesar y luchar contra el olvido. Las comisiones de verdad y justicia, la creación de “archivos del pueblo”, los “archivos del terror” especialmente en las sociedades suramericanas, víctimas de crueles dictaduras en el siglo XX, representan la lucha de las sociedades contra el olvido y contra “la instrumentalización del pasado histórico tan preciada por las llamadas historias oficiales”.

Todos los temas abordados a lo largo de los capítulos son permeados por el mismo tono y carisma, que con un talante que se puede advertir e identificar cada vez más, circunscribe la obra en esta nueva corriente historiográfica: la historia de las sensibilidades. Esta nueva forma de hacer historia que “busca reformular, profundizar y -por qué no- subvertir ciertas problemáticas”, otorga, con la publicación de esta obra, firmes pasos hacia su consolidación. Las páginas de esta obra reflejan la perspectiva de esta nueva corriente historiográfica americanista que, a pesar de su juventud, rápidamente va construyendo su propio “corpus” gracias al dinamismo de sus principales exponentes.

Eduardo Manuel Chamorro Cristaldo
(Universitat de Barcelona)